



2011

MIS

LECTURAS

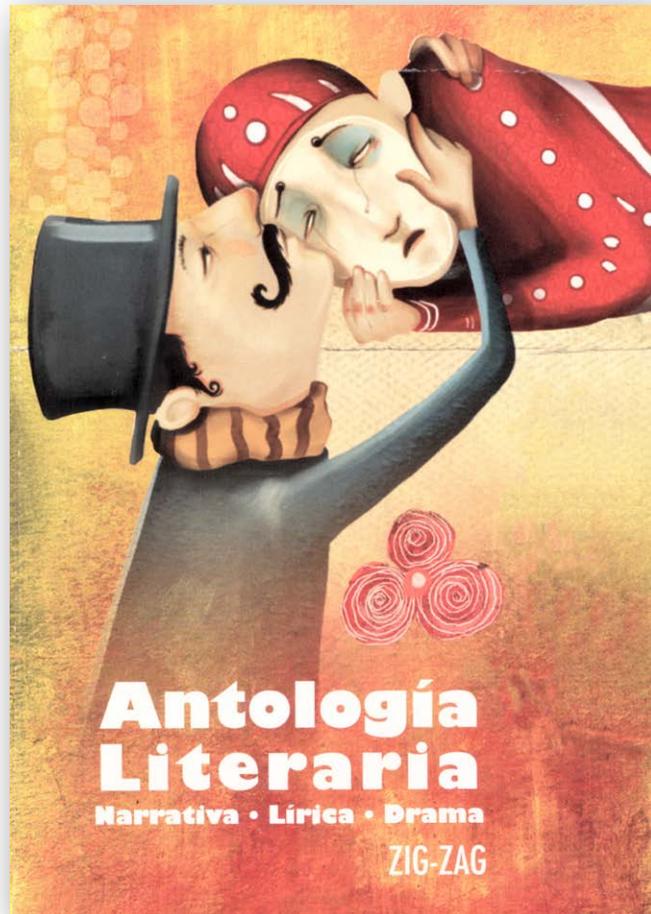
DIARIAS

7°

Catálogo de selección
7° Básico



TEXTOS LITERARIOS



Título	Antología literaria: narrativa, lírica, drama
Autor	Varios Autores
Edición	1ª Edición
Lugar de Publicación	Santiago
Editorial	Editorial Zig-Zag
Año de Publicación	2011
Cantidad de Páginas	240
Tipo de Tapa	Blanda

Índice

Narrativa

Pierrot • GUY DE MAUPASSANT (FRANCÉS, 1850-1893)	9
Alí Babá y los cuarenta ladrones • ANÓNIMO (COMPILACIÓN ARÁBIGA MODERNA, 1835)	15
El regalo de los Reyes Magos • O'HENRY (ESTADOUNIDENSE, 1862-1910)	24
La sentencia • GUILLERMO BLANCO (CHILENO, 1926-2010)	31
Alicia delante del espejo • JORGE DÍAZ (CHILENO, 1930-2007)	38
Lo que hace el marido siempre está bien hecho • HANS CHRISTIAN ANDERSEN (DANÉS, 1805-1875)	43
A la deriva • HORACIO QUIROGA (URUGUAYO, 1878-1937)	49
La compuerta N° 12 • BALDOMERO LILLO (CHILENO, 1867-1923)	53
El retrato ovalado • EDGAR ALLAN POE (ESTADOUNIDENSE, 1809-1849)	62
El padre • OLEGARIO LAZO (CHILENO, 1878-1964)	65
El lobo • GUY DE MAUPASSANT (FRANCÉS, 1850-1893)	69
El potro salvaje • HORACIO QUIROGA (URUGUAYO, 1878-1937)	75
Invencción del insecto • CARLOS RUIZ-TAGLE (CHILENO, 1932-1991)	81
Primer dolor • FRANZ KAFKA CHECO (1883-1924)	85
El árbol del orgullo • GILBERT K. CHESTERTON (INGLÉS, 1874-1936)	88
El principito (Fragmento) • ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY (FRANCÉS, 1900-1944)	90
Un erizo • VÍCTOR GONZÁLEZ (ESPAÑOL, 1960)	94
La azalea • LUIS ALBERTO HEIREMANS (CHILENO, 1928-1964)	95
Los dioses creadores Pan-Ku y Un-Kua • ANÓNIMO	104
El hombre sin ayer • VÍCTOR GONZÁLEZ (ESPAÑOL, 1960)	106
La vida de Ma Parker • KATHERINE MANSFIELD (INGLESA, 1888-1923)	108
El hombre que compró la sombra de un árbol • CARLOS SILVEYRA (ARGENTINO, 1943)	117
Justicia india • RICARDO JAIMES FREYRE (BOLIVIANO, 1868-1933)	119
Cariño de gata • ANA MARÍA SHUA (ARGENTINA, 1951)	125
La lente opaca • FLAVIO HERRERA (GUATEMALTECO, 1895-1968)	130

Laguna • MANUEL ROJAS (CHILENO, 1896-1973)	131
Venus y Cupido • FERNÁN CABALLERO (ESPAÑOL, 1796-1877)	146
La joven del abrigo largo • VICENTE HUIDOBRO (CHILENO, 1893-1948)	149
La niña de los tres maridos • FERNÁN CABALLERO (ESPAÑOL, 1796-1877)	150
Mi padre • PEDRO PRADO (CHILENO, 1886-1952)	153
Cómo vivían los antiguos griegos • HENDRIK W. VAN LOON (EE.UU., 1882-1944)	158
Por qué el cocodrilo tiene la piel áspera y rugosa • ANÓNIMO (ÁFRICA)	162
El último rey mongol • MARINA COLASANTI (ÍTALO-BRASILEÑA, 1937)	164
La Pincoya • FLORIDOR PÉREZ (CHILENO, 1937)	166
El trauco • FLORIDOR PÉREZ (CHILENO, 1937)	168
Ícaro • ANÓNIMO (GRECIA)	170
Trentén y Caicaivilú • FLORIDOR PÉREZ (CHILENO, 1937)	172
Parábola del hijo pródigo • SAN LUCAS (ISRAELÍ, HACIA 40 D.C.)	174
El origen del Sol y la Luna • ANÓNIMO (MÉXICO)	176
Parábola de la higuera estéril • SAN LUCAS (ISRAELÍ, HACIA 40 D.D.C.)	177
El burro y su comprador • ESOPO (GRIEGO, HACIA 620-560 A.D.C.)	178
El ratón de ciudad y el ratón de campo • JEAN DE LA FONTAINE (FRANCÉS, 1621-1695)	179
Los hacedores de leones • ANÓNIMO (INDIA)	180
La reunión de los ratones • ESOPO (GRIEGO, HACIA 620-560 A.D.C.)	182
El lagarto verde • ERNESTO MORALES (ARGENTINO, 1890-1949)	183

Lírica

Volverán las oscuras golondrinas • GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER (ESPAÑOL, 1836-1870)	187
Soneto XXIII • WILLIAM SHAKESPEARE (INGLÉS, 1564-1616)	188
Soneto de repente • LOPE DE VEGA (ESPAÑOL, 1562-1635)	189
A una nariz • FRANCISCO DE QUEVEDO (ESPAÑOL, 1580-1645)	190
Balada • GABRIELA MISTRAL (CHILENA, 1889-1957)	191
Mis ojos no se paran sino donde estás tú • IBN HAZM (HISPANO-ÁRABE, 994-1064)	191
Oda a la alegría • FRIEDRICH VON SCHILLER (ALEMÁN, 1759-1805)	192
Aprovecha la ocasión • IBN HAZM (HISPANOÁRABE, 994-1064)	193

Gusano • MANUEL ROJAS (CHILENO, 1896-1973)	194
Salmo 130 • LIBRO DE LOS SALMOS. BIBLIA DE JERUSALÉN (ISRAELITA)	195
Soneto al sueño • JOHN KEATS (INGLÉS, 1795-1821)	196
A un capitán de navío • RAFAEL ALBERTI (ESPAÑOL, 1902-1999)	197
La copa de las hadas • RUBÉN DARÍO (NICARAGÜENSE, 1867-1916)	198
Poema 20 • PABLO NERUDA (CHILENO, 1904-1973)	200
Adolescencia • JUAN RAMÓN JIMÉNEZ (ESPAÑOL, 1881-1959)	202
Por una mirada, un mundo • GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER (ESPAÑOL, 1836-1870)	202
En un viejo molino... • FERNÁN FÉLIX DE AMADOR (ARGENTINO, 1889-1954)	203
Defensa del árbol • NICANOR PARRA (CHILENO, 1914)	204
Altazor. Canto II (FRAGMENTO) • VICENTE HUIDOBRO (CHILENO, 1893-1948)	205
Sobremesa alegre • MANUEL MAGALLANES MOURE (CHILENO, 1878-1924)	206
El muchacho y la Fortuna • FÉLIX MARÍA DE SAMANIEGO (ESPAÑOL, 1745-1801)	207
Las dos cangrejas • AMADEO HOFFMANN (ALEMÁN, 1776-1822)	207
Elogio del libro • DON SEM TOB DE CARRIÓN (HEBRAICO-ESPAÑOL, 1290?-1369)	208
Manos • JUAN RAMÓN JIMÉNEZ (ESPAÑOL, 1881-1959)	210
El vaso roto • SULLY PRUDHOMME (FRANCÉS, 1839-1907)	211
Caso • RUBÉN DARÍO (NICARAGÜENSE, 1867-1916)	212
Autorretrato de adolescencia • PABLO DE ROHKA (CHILENO, 1894-1968)	213
La compañera • EFRAÍN BARQUERO (CHILENO, 1931)	214
Loica • PABLO NERUDA (CHILENO, 1904-1973)	215
Por última vez • JORGE TEILLIER (CHILENO, 1935-1996)	216
Maturana el gallero • JAIME VALDIVIESO (CHILENO, 1929)	217
A diez round • TERESA CALDERÓN (CHILENA, 1955)	218
El niño solo • GABRIELA MISTRAL (CHILENA, 1889-1957)	219
Proverbios y cantares • ANTONIO MACHADO (ESPAÑOL, 1875-1939)	220

Drama

La audición • ANTÓN CHÉJOV (RUSO, 1860-1904)	225
El médico a palos. Acto II. Escenas IV y V • MOLIÈRE (FRANCÉS, 1622-1673)	231



Un erizo

VÍCTOR GONZÁLEZ • ESPAÑOL

CUENTO



Un erizo que estaba en paro tenía muchas dificultades para encontrar trabajo.

Todos los días se levantaba muy temprano, se lavaba bien, se ponía su mejor traje y después de desayunar se acercaba a la oficina de empleo. Allí tomaba buena nota de todas las empresas que solicitaban un trabajador como él y acto seguido, *curriculum vitae* en mano, las visitaba una por una.

Este erizo estaba muy preparado. Tenía un título universitario y varios másteres. Había vivido en Londres. Hablaba perfectamente inglés y francés, además de su lengua materna. Era un trabajador despierto, ordenado y eficiente; y una persona educada y atenta. Tenía carné de conducir, estaba dispuesto incluso a aceptar un sueldo bajo y no le importaba el asunto de la movilidad geográfica.

Sin embargo, y a pesar de todo eso, siempre lo rechazaban: que si ya hemos encontrado a la persona que buscábamos, lo siento mucho; que si fue un error, no necesitamos a nadie; que si usted no reúne el perfil (!); o que en este momento no, pero vuelva otro día...

Como es lógico, tenía una depresión terrible. Él sabía perfectamente que todas aquellas explicaciones no eran más que malas excusas y que, en realidad, lo rechazaban por otra cosa: por las púas.



La Azalea

LUIS ALBERTO HEIREMANS • CHILENO

CUENTO



Está ahí, de pie bajo el sol, con un paquete en la mano derecha, rodeando con su brazo izquierdo la maceta de la azalea. La abraza casi y, en un gesto, se descubre toda la ternura con que uno envuelve lo que realmente ama.

Está ahí bajo el sol, casi desde las once de la mañana. Ahora son las tres y el calor se ha hecho insoportable. Ha tratado de refugiarse en el edificio de tablas que llaman estación; pero lo cierto es que adentro la atmósfera es aún más pesada y el aire hierve.

Le han dicho que tal vez habrá un tren en la tarde, al anochecer le han dicho. Nadie lo sabe con certeza. El jefe, un hombre de gorra azul y chaqueta cruzada, interrumpió apenas el diálogo que mantenía con otros ociosos para contestarle que no estaba seguro, pero que era posible que un tren se detuviera ahí esa tarde. Ya le avisarían.

Amador, que así se llama el hombre del paquete y la azalea, va a ver a su hijo al puerto. Le lleva la planta de regalo. Durante años la ha cuidado con verdadero amor, viendo convertirse la semilla en este pequeño árbol florecido que tiembla ahora bajo su brazo.

Nadie puede imaginar los cuidados que precisa una azalea, sobre todo, en estos climas donde el sol arde y quema lo verde.

Bien lo sabe Amador. Una planta necesita crecer entre otras plantas, así como un hombre no madura solo, y por eso en un comienzo cobijó esta azalea en el centro del jardín. Pero apenas comprobó que las raíces estaban firmes, descuidó las otras plantas, las dejó morir bajo el calor y se preocupó exclusivamente de su azalea.



Poema 20

PABLO NERUDA • CHILEÑO



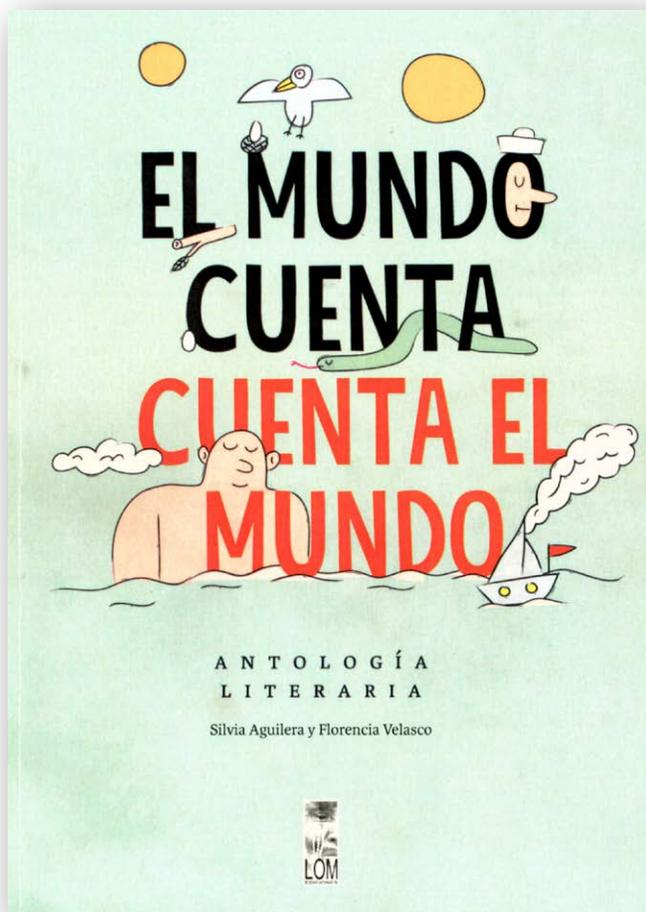
Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Escribir por ejemplo: "La noche está estrellada,
y tiritan, azules, los astros a lo lejos".
El viento de la noche gira en el cielo y canta.
Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Yo la quise, y a veces ella también me quiso.
En las noches como esta, la tuve entre mis brazos.
La besé tantas veces bajo el cielo infinito.
Ella me quiso; a veces yo también la quería.
Cómo no haber amado sus grandes ojos fijos.
Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Pensar que no la tengo. Sentir que la he perdido.
Oír la noche inmensa, más inmensa sin ella.
Y el verso cae al alma como al pasto el rocío.
Qué importa que mi amor no pudiera guardarla.
La noche está estrellada, y ella no está conmigo.



Eso es todo. A lo lejos alguien canta. A lo lejos.
Mi alma no se contenta con haberla perdido.
Como para acercarla, mi mirada la busca.
Mi corazón la busca, y ella no está conmigo.
La misma noche que hace blanquear los mismos árboles.
Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos.
Ya no la quiero, es cierto, pero cuánto la quise.
Mi voz buscaba el viento para tocar su oído.
De otro. Será de otro. Como antes de mis besos.
Su voz, su cuerpo claro, sus ojos infinitos.
Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero.
Es tan corto el amor y es tan largo el olvido.
Porque en noches como ésta la tuve entre mis brazos,
mi alma no se contenta con haberla perdido.
Aunque éste sea el último dolor que ella me causa,
y éstos sean los últimos versos que yo le escribo.



TEXTOS LITERARIOS



Título	El mundo cuenta, cuenta el mundo
Autor	Aguilera, Silvia; Velasco, Florencia
Edición	1ª Edición
Lugar de Publicación	Santiago
Editorial	LOM Ediciones
Año de Publicación	2011
Cantidad de Páginas	200
Tipo de Tapa	Blanda

ÍNDICE

Presentación | 9

Una noche de espanto | 11
(CUENTO)
Anton Chejov

El Anillo | 16
(CUENTO)
Baldomero Lillo

El ángel guardián | 22
(POESÍA)
Gabriela Mistral

Amelia levitante | 23
(CUENTO)
Claudio Romo

El león y el ratón | 24
(FÁBULA)
Juan Ruiz, Arcipreste de Hita

Un son para niños antillanos | 26
(POESÍA)
Nicolás Guillén

La tortuga gigante | 27
(CUENTO)
Horacio Quiroga

Viaje | 32
(POESÍA)
Alfonsina Storni

Escuela de Robinsones | 33
(NOVELA)
Julio Verne

El Guanaco Blanco | 42
(MEMORIAS)
Francisco Coloane

Un perro negro | 48
(POESÍA)
Antonio Cisneros

Lucho y su perro | 49
(CUENTO)
Herbert Heckmann

El Perro Vagabundo | 55
(POESÍA)
Carlos Pezoa Véliz

LVI | 56
(POESÍA)
Rubén Darío

Carta de un perro a su amo | 57
(CARTA)

El cazador | 59
(POESÍA)
Federico García Lorca

Pancho Rojas | 60
(CUENTO)
Manuel Rojas

El príncipe feliz | 62
(CUENTO)
Oscar Wilde

Hay ovejas y ovejas | 71
(POESÍA)
Rosabetty Muñoz

Matar el tiempo | 72
(CUENTO)
José Miguel Varas

¿Por qué escribe usted? | 75
(POESÍA)
Oscar Hahn

Carta de Martha Graham
a una de sus alumnas | 76
(CARTA)
Martha Graham

El burgués gentilhomme | 73
(TEATRO)
Molière

La Pachacha | 84
(CUENTO)
Rafael Maluenda

El hombre de la serpiente | 94
(CUENTO)
Nathaniel Hawthorne

Un artista del trapecio | 102
(CUENTO)
Franz Kafka

Carta V | 105
(CARTA)
Mark Twain

Quetzalcoatl | 108
(MITO)

Caupolicán | 113
(POESÍA)
Rubén Darío

El Kakuy | 114
(LEYENDA)

La luna | 116
(MITO)

Heracles o Hércules | 117
(LEYENDA)

El combate con los gigantes | 119
(LEYENDA)

Los pájaros con alas de metal | 120
(LEYENDA)

Las manzanas de oro | 121
(LEYENDA)

Simbad el Marino | 122
(CUENTO)

“El temor más grande...” | 128
(DISCURSO)
Nelson Mandela

Cultivo una rosa blanca | 130
(POESÍA)
José Martí

Diario de Ana Frank | 131
(DIARIO)

El pequeño escribiente florentino | 137
(DIARIO)
Edmundo de Amicis

El niño yuntero | 141
(POESÍA)
Miguel Hernández

El ingenioso hidalgo
Don Quijote de la Mancha | 142
(NOVELA)
Miguel de Cervantes

“Vino la Violeta al mundo” | 152
(POESÍA)
Eduardo Parra

La Boca, La Boca | 153
(CUENTO)
Alfonso Alcalde

Brindis de un pintor | 155
(POESÍA)
José Hipólito

Brindis de una cantora | 155
(POESÍA)

El paraíso semiperdido | 160
(TEATRO)
Alejandro Sieveking

Soneto de repente | 175
(POESÍA)
Lope de Vega

La presencia invisible | 176
(DISCURSO)
Pablo Neruda

Oda al día feliz | 177
(POESÍA)
Pablo Neruda

Niña de las historias melancólicas | 178
(POESÍA)
Pablo de Rokha

El primer beso | 179
(POESÍA)
Amado Nervo

Caligrama | 180
(POESÍA)
Guillaume Apollinaire

Como en Santiago | 181
(TEATRO)
Daniel Barros Grez

Biografías | 191

Bibliografía | 192

Un artista del trapecio

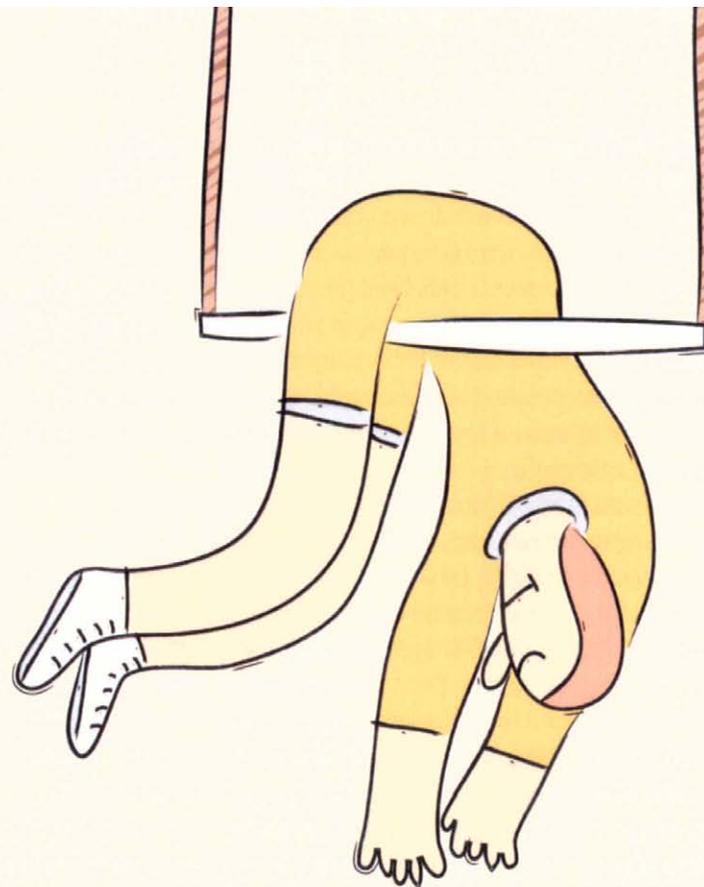
Franz Kafka

Un artista del trapecio –como se sabe, este arte que se practica en lo alto de las cúpulas de los grandes circos es uno de los más difíciles entre todos los asequibles al hombre– había organizado su vida de tal manera –primero por afán profesional de perfección, después por costumbre que se había hecho tiránica– que, mientras trabajaba en la misma empresa, permanecía día y noche en el trapecio. Todas sus necesidades –por otra parte muy pequeñas– eran satisfechas por criados que se relevaban a intervalos y vigilaban debajo. Todo lo que arriba se necesitaba lo subían y bajaban en cestillos contruidos para el caso.

De esta manera de vivir no se deducían para el trapecista dificultades con el resto del mundo. Sólo resultaba un poco molesto durante los demás números del programa, porque como no se podía ocultar que se había quedado allá arriba, aunque permanecía quieto, siempre alguna mirada del público se desviaba hacia él. Pero los directores se lo perdonaban, porque era un artista extraordinario, insustituible. Además era sabido que no vivía así por capricho y que sólo de aquella manera podía estar siempre entrenado y conservar la extrema perfección de su arte.

Además, allá arriba se estaba muy bien. Cuando, en los días cálidos del verano, se abrían las ventanas laterales que corrían alrededor de la cúpula y el sol y el aire irrumpían en el ámbito crepuscular del circo, era hasta bello. Su trato humano estaba muy limitado, naturalmente. Alguna vez trepaba por la cuerda de ascensión algún colega de turné, se sentaba a su lado en el trapecio, apoyado uno en la cuerda de la derecha, otro en la de la izquierda, y charlaban largamente. O bien los obreros que reparaban la techumbre intercambiaban con él algunas palabras por una de las claraboyas, o el electricista que comprobaba las conducciones de luz, en la galería más alta, le gritaba alguna palabra respetuosa, aunque poco comprensible.

De no ser por eso, estaba siempre solitario. Alguna vez un empleado que erraba cansadamente a las horas de la siesta por el circo vacío, elevaba su mirada a la casi atrayente



altura, donde el trapecista descansaba o se ejercitaba en su arte sin saber que era observado.

Así hubiera podido vivir tranquilo el artista del trapecio a no ser por los inevitables viajes de lugar en lugar, que le molestaban en sumo grado. Ciertamente es que el empresario cuidaba de que este sufrimiento no se prolongara innecesariamente. El trapecista salía para la estación de madrugada, en un automóvil de carreras que corría por las calles desiertas, a la velocidad máxima; sin embargo, demasiado lento para su nostalgia del trapecio.

En el tren, estaba dispuesto un departamento para él solo, en donde encontraba, arriba, en la redcilla de los equipajes, una sustitución mezquina –pero en algún modo equivalente– de su manera de vivir.

En el sitio de destino ya estaba enarbolado el trapecio mucho antes de su llegada, cuando todavía no se habían cerrado las tablas ni colocado las puertas.

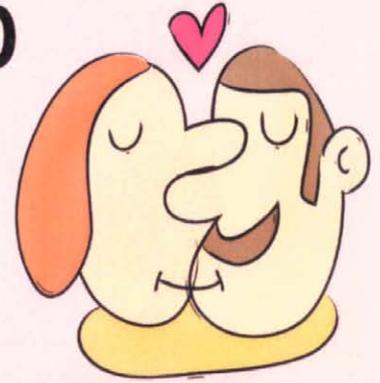
Niña de las historias melancólicas

Pablo de Rokha

Niña de las historias melancólicas, niña,
niña de las novelas, niña de las tonadas
tienes un gesto inmóvil de estampa de provincia
en el agua de otoño de la cara perdida
y en los serios cabellos goteados de dramas.
Estás sobre mi vida de piedra y hierro ardiente
como la eternidad encima de los muertos,
recuerdo que viniste y has existido siempre,
mujer, mi mujer mía, conjunto de mujeres,
toda la especie humana se lamenta en tus huesos.
Llenas la tierra entera, como un viento rodante,
y tus cabellos huelen a tonada oceánica,
naranja de los pueblos terrosos y joviales,
tienes la soledad llena de soledades,
y tu corazón tiene la forma de una lágrima.
Semejante a un rebaño de nubes, arrastrando
la cola inmensa y turbia de lo desconocido,
tu alma enorme rebasa tus huesos y tus cantos,
y es lo mismo que un viento terrible y milenario
encadenado a una matita de suspiros.
Te pareces a esas cántaras populares,
tan graciosas y tan modestas de costumbres;
tu aristocracia inmóvil huele a yuyos rurales,
muchacha del país, florecida de velámenes,
y la greda morena, triste de aves azules.
Derivas de mineros y de conquistadores,
ancha y violenta gente llevó tu sangre extraña,
y tu abuelo, Domingo de Sánderson, fue un hombre;
yo los miro y los veo cruzando el horizonte
con tu actitud futura encima de la espalda.
Eres la permanencia de las cosas profundas
y la amada geográfica, llenando el Occidente;
tus labios y tus pechos son un panal de angustia,
y tu vientre maduro es un racimo de uvas
colgado del parrón colosal de la muerte.
Ay, amiga, mi amiga, tan amiga mi amiga,
cariñosa lo mismo que el pan del hombre pobre;
naciste tú llorando y sollozó la vida;
yo te comparo a una cadena de fatigas
hecha para amarrar estrellas en desorden.

El primer beso

Amado Nervo

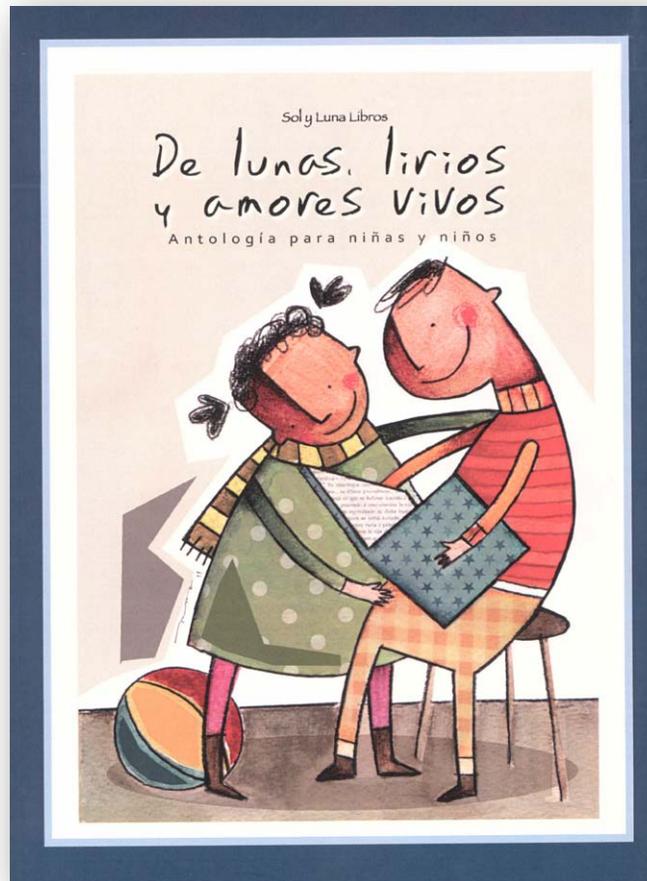


Yo ya me despedía... y palpitante
cerca mi labio de tus labios rojos,
«Hasta mañana», susurraste;
yo te miré a los ojos un instante
y tú cerraste sin pensar los ojos
y te di el primer beso: alcé la frente
iluminado por mi dicha cierta.

Salí a la calle alborozadamente
mientras tu te asomabas a la puerta
mirándome encendida y sonriente.
Volví la cara en dulce arrobamiento,
y sin dejarte de mirar siquiera,
salté a un tranvía en raudo movimiento;
y me quedé mirándote un momento
y sonriendo con el alma entera,
y aún más te sonreí... Y en el tranvía
a un ansioso, sarcástico y curioso,
que nos miró a los dos con ironía,
le dije poniéndome dichoso:
-«Perdóneme, Señor esta alegría.»



TEXTOS LITERARIOS



Título	De lunas, lirios y amores vivos: Antología para niñas y niños
Autor	Alvarez, Patricia; Carvajal, Víctor
Edición	1ª Edición
Lugar de Publicación	Santiago
Editorial	Sol y Luna Libros
Año de Publicación	2011
Cantidad de Páginas	244
Tipo de Tapa	Blanda

ÍNDICE GENERAL



Inicios	13
Conductor del hombre	13
Runa Kamaj	14
Apu Kollana Awqui	15
Alabanzas de las criaturas	17
Fuerzas naturales	18
Tunupa Tarapacá	19
El lagarto enamorado	21
La tortuga gigante	22
El lampalagua	28
El quirquincho músico	29
Patautau - poema rapa-nui	31
Ariki Poki, el rey niño	32
De la creación	33
Una melga	34
El barro	34
Generosos metales	35
Del diluvio y de la ley natural	38
Wenu mapu chao	39
Ngenechén	41
El adoptado por los animales	42
Canciones de máscaras	44
Caupolicán	45

Kaupolikan ñi kitran ta ñi ül - Canto del fantasma de Caupolicán	46
Un juego de antaño - La chueca	47
Cantos nuevos	51
Agua, ¿dónde vas?	52
Canción quince	53
Altazor o El viaje en paracaídas - Prefacio (Extracto)	54
Un juego de antaño - El run-run	55
Anoche cuando dormía	58
El silbo del Dale	59
La del alba	61
Oda a la sandía	62
Adivinanza de la guitarra	67
Niño	68
El martín pescador	69
Fábulas	70
El castaño y la higuera	70
La higuera	71
El duraznero	73
La araña en el ojo de la cerradura	74
La araña	75
De la abeja y de Júpiter	76
Los motivos del lobo	77
Oda al perro	85

Doña Culpamora y el gato tiempo	89
Los deseos ridículos	92
Como mula de porfiado	100
Ratón de la corte, ratón de campo	103
La gallina	104
El gato bandido	106
La ciudad de los Césares	110
Poseidón y sus hijos	113
La mar y la fuente	117
La Pincoya	118
El viaje	120
La pequeña elegía	121
La más bella niña	123
Canción del pirata	126
Why Love is blind - Por qué el amor es ciego	131
Volverán las oscuras golondrinas	132
Soneto amoroso definiendo el amor	134
Balada de amor	135
Canción de la que va a morir	136
Sonatina	137
Los dos príncipes	140
La niña de Guatemala	142
Romance de la hermana cautiva	145
Romance de conde niño	148
Romance de Delgadina	150

El pájaro de fuego y la princesa Basilisa	153
La princesa mariposa	159
El hombre culebra	164
La lengua castigada	165
La caverna encantada	166
El sabio y el joven con la soga	167
El rasguño en el rostro	168
La vieja viga	169
Nada	171
Caridad	172
Trabalenguas	173
Estaba la cabra cabratis	173
En el monte	174
Te quiero	174
Teatro	175
Los olvidados de los Reyes Magos	175
Tiresias (Edipo Rey, de Sófocles)	180
Papá, mamá	181
Sobre el daño que hace el tabaco	187
Proverbios, aforismos y máximas	191
Dichos y refranes	203
Glosario	215
Autores	226
Ilustradores	239
Bibliografía	243

LA CIUDAD DE LOS CÉSARES

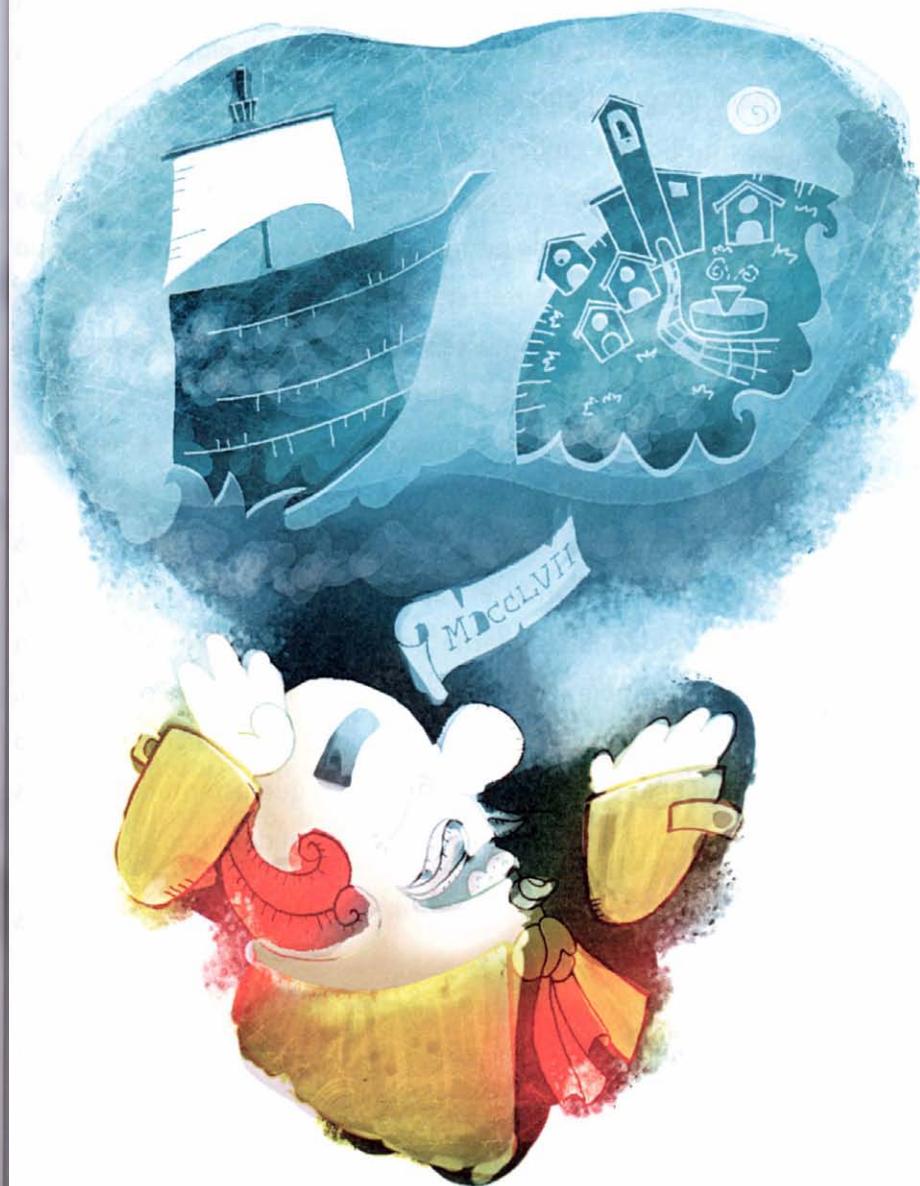
Legenda

Todavía no nacía cuando aquella clara mañana de un 18 de septiembre de 1777, salió una expedición desde Valdivia para ir tras el rastro de la Ciudad de los Césares.

Quien iba a la cabeza de la comitiva era Don Ignacio Pinuer. Fue despedido con entusiasmo y remontó la corriente del río Calle-Calle. Al inicio de su viaje encontró la primera dificultad. Una espesa niebla se interpuso entre el expedicionario y la ciudad que dejaba. El jefe de la expedición no se dejó vencer por este contratiempo, pues sabía muy bien que a ningún viajero se le había permitido descubrir la ruta que conducía a la ciudad encantada.

Don Ignacio instruyó a sus hombres y les hizo saber que aun cuando estén pisando el suelo bajo el cual la ciudad se oculta, la espesa niebla y la corriente de los ríos, hacen perder el rumbo, evitando que las embarcaciones se acerquen, alejándolas de la costa.

Me dijeron que el expedicionario regresó después de un tiempo con la noticia de que la había encontrado y escrito de inmediato al rey de España, solicitando el título honorífico como "Descubridor de la Ciudad de los Césares". Título que por cierto no le fue otorgado, por más que asegurara que en ella había encontrado a ciudadanos españoles, refugiados de las ciudades destruidas por los indígenas a fines del siglo XVI, porque, aseguraba, en la ciudad encantada nadie muere.





-Me río de ver a España,
que es toda la patria mía.
Al llegar a la frontera
la mora a llorar se ponía;
le pregunta el caballero:
-¿De qué tú lloras, morita?
-Lloro de ver esta tierra,
mi padre a cazar venía
con mi hermano Morabel
y toda su comitiva.
-¿Cómo se llama tu padre?
-Mi padre, Juan de la Oliva.
-¡Virgen Santa, lo que oigo!,
¡Virgen Sagrada María!
¡Virgen Santa lo que dices!
¡Virgen Sagrada María!,
pensaba traer mujer
y traigo una hermana mía.
-Madre, abra usted la puerta,
ventanas y melodías,
que aquí traigo la rosa
que lloraba noche y día.

Anónimo



TEXTOS LITERARIOS



Título	Para leer y contar: antología ilustrada
Autor	Varios Autores
Edición	1ª Edición
Lugar de Publicación	Santiago
Editorial	Editorial Cuarto Propio
Año de Publicación	2011
Cantidad de Páginas	216
Tipo de Tapa	Blanda

Índice

Presentación	3
Poesía	7
Romance del Conde Niño/ Anónimo español	8
Romance de Nuño de Chávez/ Anónimo español	9
Una trifulca en el infierno/ Anónimo chileno	10
Coplas a la Virgen de Andacollo/ Anónimo chileno	11
¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?/ Lope de Vega	12
Volverán las oscuras golondrinas/ Gustavo Adolfo Bécquer	13
La niña de Guatemala/ José Martí	14
Caupolicán/ Rubén Darío	15
Gratia plena/ Amado Nervo	16
Las Moscas/ Antonio Machado	17
Aquella tarde al decirle/ Juan Ramón Jiménez	17
Dos ángeles/ Gabriela Mistral	18
Versos/ Pablo de Rokha	18
La higuera/ Juana de Ibarbourou	19
El lagarto está llorando/ Federico García Lorca	19
Un gato muere en Pomaire/ Juan Florit	20
La orilla del mar/ José Gorostiza	20
Chile/ Nicolás Guillén	21
Oda al niño de la liebre/ Pablo Neruda	22
Ángel y volantín/ Oscar Castro	23
Dibujo/ Braulio Arenas	23
Tema de fuego y mar/ Eduardo Carranza	24
Qué tanto será/ Violeta Parra	25
Al silencio/ Gonzalo Rojas	26
El chute Alberto cueca/ Roberto Parra	26
Defensa de la alegría/ Mario Benedetti	27
El agua/ Miguel Arteche	28
Para Andrea/ Enrique Lihn	29



Villancico/ Rosa Cruchaga	29
Luchín/ Víctor Jara	30
Cuando el pequeño tren se anima/ Jorge Teillier	31
El único hojalatero/ Jorge Teillier	31
Velorio del angelito/ Óscar Hahn	32
Mi cuerpo es un campo de batalla/ Claudio Bertoni	33
En mis sueños/ Elicura Chihuailaf	34
Las abejas/ Armando Rubio	34
Narrativa	35
Buena o mala suerte/ Anónimo sufi	36
El bigote del tigre/ Anónimo coreano	37
El espejo chino/ Anónimo chino	40
Los dos monjes y la hermosa muchacha/ Anónimo japonés	41
Las tres Pascuazas/ Anónimo chileno	42
La tirana del Tamarugal/ Anónimo chileno	43
El ciervo, el manantial y el león/ Esopo	44
Androcles y el león/ Esopo	45
El viejo tonto que quería mover las montañas/ Lie Zi (Lie Yukou). Versión de Carlos Silveyra	46
Parábola del sembrador/ San Lucas y San Marcos (adaptación)	47
Piramo y Tisbe/ Ovidio (adaptación)	48
Historia de Abdula, el mendigo ciego/ Anónimo árabe	50
Historia de los dos que soñaron/ Anónimo árabe. Versión de Gustavo Weil	54
La sentencia/ Anónimo chino	55
El gato negro/ Edgar Allan Poe	56
¿Cuánta tierra necesita un hombre?/ León Tolstoi	64
Los ojos verdes/ Gustavo Adolfo Bécquer	71
El collar/ Guy de Maupassant	77
El ruiseñor y la rosa/ Oscar Wilde	84
Después de veinte años/ O'Henry	89
Inamible/ Baldomero Lillo	92
La ventana abierta/ Saki	99
El padre/ Olegario Lazo Baeza	102
El almohadón de plumas/ Horacio Quiroga	105



Por una docena de huevos duros / Ernesto Montenegro.....	108
La casa de muñecas/ Katherine Mansfield.....	111
La nariz/ Marta Brunet.....	118
El hombre de la rosa / Manuel Rojas.....	128
El incivil maestro de ceremonias Kotsuké no Suké / Jorge Luis Borges.....	136
Los sueños del sapo / Javier Villafañe.....	140
Lucero/ Oscar Castro.....	142
Fábula/ Braulio Arenas.....	147
Terapias / Julio Cortázar.....	147
Instrucciones para subir una escalera / Julio Cortázar.....	148
Felicidad clandestina / Clarice Lispector.....	149
La dorada cometa, el plateado viento / Ray Bradbury.....	152
El otro yo / Mario Benedetti.....	157
Una estatua para papá / Isaac Asimov.....	158
El perro que no sabia ladrar / Gianni Rodari.....	163
El ahogado más hermoso del mundo/ Gabriel Garcia Márquez.....	165
Cuento de hadas/ Alejandro Jodorowsky.....	171
Celebración de la fantasía/ Eduardo Galeano.....	171
El jugador / Eduardo Galeano.....	172
Fueguia/ Marta Blanco.....	173
Raulina Yagán Yagán / Ástrid Fugellie.....	179
Mil grullas / Elsa Bornemann.....	180
El paseo matinal / Diego Muñoz Valenzuela.....	185
Los martes y Alicia / Carolina Rivas.....	185
Dramaturgia.....	187
Monsieur Badin/ George Courteline.....	188
Entremés del mancebo que casó con mujer brava/ Alejandro Casona.....	193
Anacleto Avaro / Isidora Aguirre.....	201
Índice de autores.....	214
Referencias bibliográficas.....	215



Una trifulca en el infierno

* Anónimo chileno *

*Un diablo se cayó al fuego,
otro diablo lo sacó,
y otro diablo le decía:
¿cómo diablos se cayó!*

Estaban en el infierno
los demonios condenados,
rabiando desesperados
contra el Redentor Eterno.
Les ordenó su gobierno
que se preparasen luego
a echar cada uno un reniego
contra el Ángel de la Guarda,
y en esta gran zalagarda
un diablo se cayó al fuego.

Una condenada vieja
se trenzó con un maldito
y otro diablo pequeño
se le pegó de una oreja;
las pestañas y las cejas
con las garras le sacó,
al pie del pilar lo ató
con gruesísimas cadenas,
y para acabar sus penas
otro diablo lo sacó.

Una noche conspiraron
más de mil diablos borrachos,
y a Satanás de los cachos
entre todos lo agarraron.
De su trono lo botaron...
este lloraba y gemía:
un cojuelo no quería
que en ellos hubiese mengua.
—Cortémosle hasta la lengua—,
otro diablo le decía.

Entre el humo y la borrasca,
tendió la cola un dragón
y un diablo viejo, hocicón,
le deshizo la tarasca;
a fuerza de penca y huasca
en una hoguera lo echó,
en un pilar lo amarró,
que de fuego se abrasaba,
y otro diablo preguntaba:
¿cómo diablos se cayó?

Coplas a la Virgen de Andacollo

* Anónimo chileno *

Me despido con mis chinos
me despido con mis danzas
te pedimos que nos des
felicidad pa'l camino.

Madre virgen de su gracia
danos a todos consuelo
de volvernos a esta fiesta
es nuestro único anhelo.

Madre de nuestra devoción
ya te vamos a abandonar
pedimos tu santa protección
en el año que vamos a atravesar.

Adiós, Virgen del Rosario.
Adiós, hermoso lucero,
volveremos a tu templo
en el año venidero.



¿Cuánta tierra necesita un hombre?

— León Tolstoi
(ruso) —

Érase una vez un campesino llamado Pahom, que había trabajado dura y honestamente para su familia, pero que no tenía tierras propias, así que siempre permanecía en la pobreza. "Ocupados como estamos desde la niñez trabajando la madre tierra —pensaba a menudo— los campesinos siempre debemos morir como vivimos, sin nada propio. Las cosas serían diferentes si tuviéramos nuestra propia tierra."

Ahora bien, cerca de la aldea de Pahom vivía una mujer, una pequeña terrateniente, que poseía una finca de ciento cincuenta hectáreas. Un invierno se difundió la noticia de que esta señora iba a vender sus tierras. Pahom oyó que un vecino suyo compraría veinticinco hectáreas y que la mujer había consentido en aceptar la mitad en efectivo y esperar un año por la otra mitad.

"Qué te parece —pensó Pahom—. Esa tierra se vende, pero no será para mí."

Así que decidió hablar con su esposa.

—Otras personas están comprando, y nosotros también debemos comprar unas diez hectáreas. Sin tierras propias, la vida es demasiado difícil.

Se pusieron a pensar y calcularon cuánto podrían comprar. Tenían ahorrados cien rublos. Vendieron un potrillo y la mitad de sus abejas; pusieron a uno de sus hijos a trabajar en otra granja como peón y pidieron anticipos sobre la paga. Pidieron prestado el resto a un cuñado, y así juntaron la mitad del dinero de la compra. Después de eso, Pahom escogió una parcela de veinte hectáreas, donde había bosques, fue a ver a la dueña e hizo la compra.

Así que ahora Pahom tenía su propia tierra. Pidió semilla prestada, y la sembró, y obtuvo una buena cosecha. Al cabo de un año había logrado saldar sus deudas con la dama y su cuñado. Así se convirtió en terrateniente, y talaba sus propios árboles, y alimentaba su ganado en sus propios pastos. Cuando salía a arar los campos, o a mirar sus mieses o sus prados, el corazón se le llenaba de alegría. La hierba que crecía allí y las flores que florecían allí le parecían diferentes de las de otras partes. Antes, cuando cruzaba esa tierra, le parecía igual a cualquier otra, pero ahora se le antojaba muy distinta.



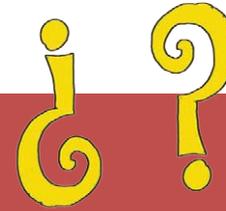
Un día Pahom estaba sentado en su casa cuando un viajero se detuvo ante su casa. Pahom le preguntó de dónde venía, y el forastero respondió que venía del otro lado del río Volga, donde había estado trabajando. Una palabra llevó a la otra, y el hombre comentó que había muchas tierras en venta por allá, y que muchos estaban viajando para comprarlas. Las tierras eran tan fértiles, aseguró, que el centeno era alto como un caballo, y tan tupido que cinco cortes de guadaña formaban una gavilla. Comentó que un campesino había trabajado solo con sus manos, y ahora tenía seis caballos y dos vacas.

El corazón de Pahom se colmó de anhelo.

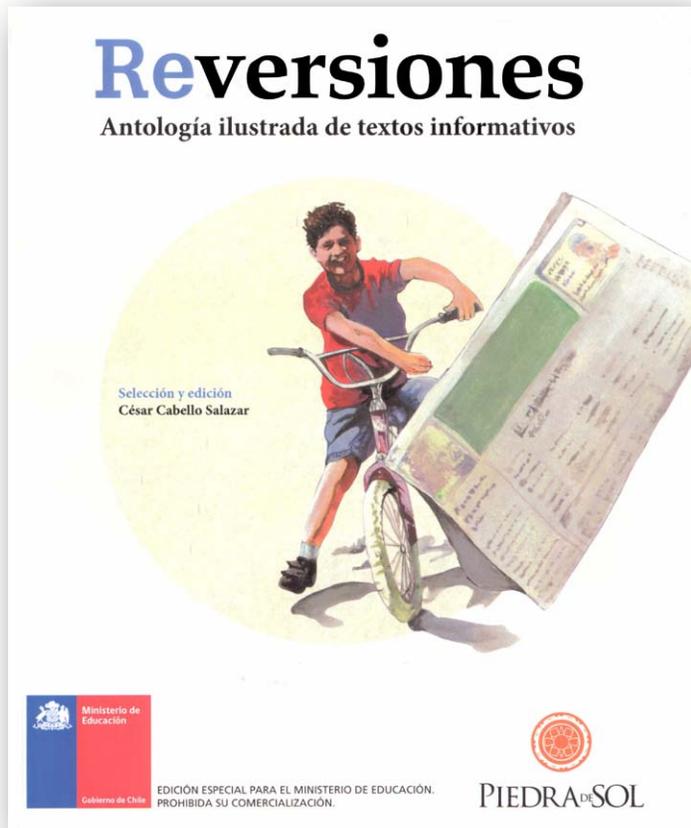
"¿Por qué he de sufrir en este agujero —pensó— si se vive tan bien en otras partes? Venderé mi tierra y mi finca, y con el dinero comenzaré allá otra vez y tendré todo nuevo."

Pahom vendió su tierra, su casa y su ganado, con buenas ganancias, y se mudó con su familia a su nueva propiedad. Todo lo que había dicho el campesino era cierto, y Pahom estaba en mucha mejor posición que antes. Compró muchas tierras arables y pasturas, y pudo tener las cabezas de ganado que deseaba.

Al principio, en el ajetreo de la mudanza y la construcción, Pahom se sentía complacido, pero cuando se habituó comenzó a pensar que tampoco aquí estaba satisfecho. Quería sembrar más trigo, pero no tenía tierras suficientes para ello, así que arrendó más tierras por tres años.



TEXTOS INFORMATIVOS



Título	Reversiones
Autor	Cabello, César
Edición	1ª Edición
Lugar de Publicación	Santiago
Editorial	Piedra de Sol
Año de Publicación	2011
Cantidad de Páginas	208
Tipo de Tapa	Blanda

Índice

Presentación	6	Viaje a la ciudad de los Césares	63
Imaginamos y contamos	8	Paleontólogos alemanes y chilenos excavan ictiosaurios en Torres del Paine	66
La contemplación de una bella obra de arte estimula el flujo sanguíneo	10	Extinción de los dinosaurios	69
Nemesio Antúnez: comunicar el arte	14	Thor Heyerdahl	71
La aventura de la lengua	17	El ocaso de la civilización de Isla de Pascua se debió a los forasteros	73
Lautaro: este es mi pueblo	20	Milenario sitio arqueológico atacameño	74
Epew – Fábula: nuevo imaginario visual de la poesía mapuche	23	Pequeño mapa audible de Chile	77
El mural en Chile	24	Cartografía de una mirada	80
Cantos de hombres primitivos	26	De Valparaíso a Santiago	83
Grecia: cuando música y poesía eran lo mismo	29	El bosque chileno	86
La aristocracia de la tierra	31	Alimentación de los indígenas en mi niñez	88
El Valdiviano, una receta con historia	34	La salud del niño aymara	90
Palín o Palitun. – Juego de chueca.–	36	La mujer como agente de mejora de su vida, su comunidad y la salud	92
El mayor prodigio del ajedrez	38	El mapa de la obesidad en Chile	94
La firma de Pepo	40	Crean una lista con los alimentos criollos de mayor poder antioxidante	96
La revista Estadio	43	Observatorios astronómicos científicos en Chile	97
El viaje de Chihiro	45	“De niña me preguntaba qué eran esos puntitos brillantes que había en el firmamento”	100
A bordo del barco “Orinoco”	47	Obtienen desde Chile sicodélica imagen de una incubadora estelar	103
La tribu amazónica que no tiene palabras para el tiempo	48	Somos y pertenecemos	104
Una gran biodiversidad	50	Hernán Gómez o Intik Amaru: El chamán de Huechuraba	106
Museo Sherlock Holmes	52	La “Utawawa”, tradición indígena contra la deserción escolar	109
Santos Chávez, grabador de la tierra	54	El dolor físico y el dolor sentimental son a nivel cerebral más parecidos de lo que se creía	112
La historia del camello que llora.			
Nómadas, amor y terapia musical en un paraíso natural	56		
Exploramos y comunicamos	58		
Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo	60		
La corriente de El niño habría ayudado a Magallanes en el cruce del Estrecho	61		

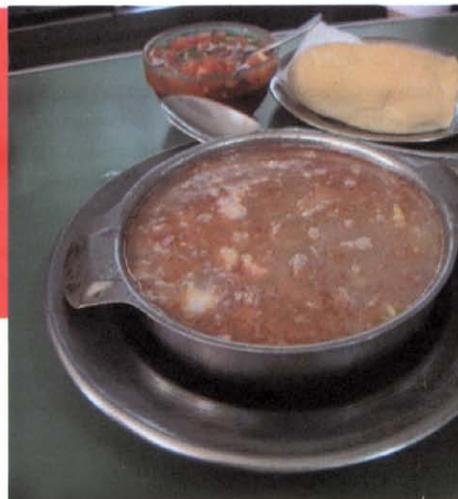
El ser humano comenzó a usar ropa hace 170.000 años	113	La joven voz de las lenguas ancestrales	167
La necesidad de mentir	114	Nuevo lector de pantalla para personas invidentes	170
La risa	116	Ernesto Sábato	172
Desarrollo del cómic, ocio y dibujo	118	Breve historia del reloj	174
Los balones de futbol en la historia	121	Cómo el tacto afecta nuestras decisiones	176
Más de 250 personas participaron en torneo de palín en el sector Tranantue de Temuco	124	“Strandbeest” (bestias de la playa)	177
Crecimiento de la población chilena	126	La motivación de Kristel Köbrich	179
El barrio Yungay (1840-2007)	127	Mujeres futbolistas: ¿Se lesionan más que los hombres?	181
Sismo cambió la geografía de Chile	129	Científicos descubren accidentalmente un nuevo súper repelente de insectos	184
El Nguillatún	131	Forjadores ambientales	187
José Miguel Carrera Verdugo	134	Instituto Geográfico Militar dictó normas para topónimos nacionales	189
La llegada de la imprenta a Chile	136	Fijan forma correcta de escribir regiones y ciudades	189
Las caricaturas y el humor en la historia	139	Los viajes épicos de las tortugas marinas	191
Carta de Miguel Grau a Carmela Carvajal Vda. de Arturo Prat	141	Dos organizaciones ambientalistas proponen red de áreas marinas protegidas para Chile	192
Carta de Carmela Carvajal Vda. de Arturo Prat a Miguel Grau	142	¿Cómo debo comportarme si voy a un concierto de rock?	194
El dormitorio de los muertos	143	Diversiones dieciocheras	196
La historia	146	Un modo más barato de purificar agua mediante microorganismos	199
En busca del último neandertal	147	Adiós al papel moneda: Una tecnología de punta blindó los nuevos billetes de plástico.	200
Los dinosaurios carnívoros eran cazadores nocturnos	149	Decenio de acción para la seguridad vial 2011-2020	202
La peste negra	151	Índice temático	204
Proponemos y actuamos	154	Créditos fotográficos	207
Robots industriales humanoides	156		
Los bárbaros y Google	158		
Las 10 nuevas especies más singulares del año	161		
Los inventos que salvan vidas	164		
Joubert Yantén	167		

El Valdiviano, una receta con historia

Los platos de la cocina chilena constituyen auténticos fragmentos de historia. Detrás de cada receta está el testimonio de las personas que construyeron nuestro país.

El caldillo de congrio en el sur, el “cancato” en Puerto Montt y Chiloé, el cordero asado a la magallánica en Punta Arenas y la Patagonia, el merkén en la zona mapuche de Temuco y sus alrededores, la cazuela de pava con chuchoca en Chillán, y la ensalada de ulte en la zona costera, son algunos ejemplos. ¿Los has probado? Hoy haremos historia repasando la receta del Valdiviano.

Para entender su sabor tenemos que retroceder en el tiempo. Estamos a mediados del siglo XVII, la escasez de carne y las pocas cabezas de ganado existentes amenazan con una hambruna a la Guarnición de Valdivia. El Real Situado, autoridad política y administrativa de la época, advertido de la situación por el Marqués de Mancera, da la orden para enviar provisiones a la zona con carácter de urgencia.



» El valdiviano es un plato auténtico de la cocina del sur de Chile.

Los alimentos enviados a Valdivia son principalmente: “harina, frangollo (trigo o maíz machacado burdamente), ají, grasa y... charqui en abundancia”. Esos serían los ingredientes básicos de lo que más tarde se llamaría el Valdiviano, plato típico que se degustaría en las mesas de Valdivia con las mismas ganas cientos de años más tarde.

El charqui resultó el principal componente del Valdiviano. Hoy comemos charqui simplemente por placer; sin embargo, en los años en que la Guarnición de Valdivia clamaba por ayuda, esta forma de preparar la carne era una necesidad. Los largos viajes por territorios deshabitados y la supervivencia en tiempos de escasez requerían de una manera efectiva de conservar los alimentos, y no había mejor método para conservar la carne que echarle sal y dejarla secar al aire libre.

La afrenta de Pablo de Rokha al Valdiviano

En su libro Origen, fulgor y vigencia del Valdiviano, el escritor Jorge Torres cuenta cómo su madre, una soberbia cocinera, dejó en ridículo al poeta Pablo de Rokha cuando éste trató de enfrentarla con su propia versión del Valdiviano, durante una visita a su casa. El autor de Epopeya de las comidas y bebidas de Chile aseguraba que la sopa incluía jugo de naranjas agrias, hecho considerado una aberración por los cocineros locales.

Aún cuando son numerosas las versiones para preparar el Valdiviano, presentamos aquí una, la más breve y sencilla, que para el poeta Jorge Torres, constituye “la más ‘moderna’, cuya propuesta va por acortar camino, sobre todo en la confección del caldo base (...)”. La versión se encuentra en el libro Cocina práctica chilena, de los autores Maruja Rodríguez y Miguel Subercaseaux.

Valdiviano

Ingredientes:

Dos cebollas picadas pluma. Tres cucharadas de aceite. 250 gramos de charqui. Una cucharadita de ají color. Sal, pimienta, orégano, comino. Dos tabletas de caldo de carne. Un huevo. Pan tostado trozado.

Preparación:

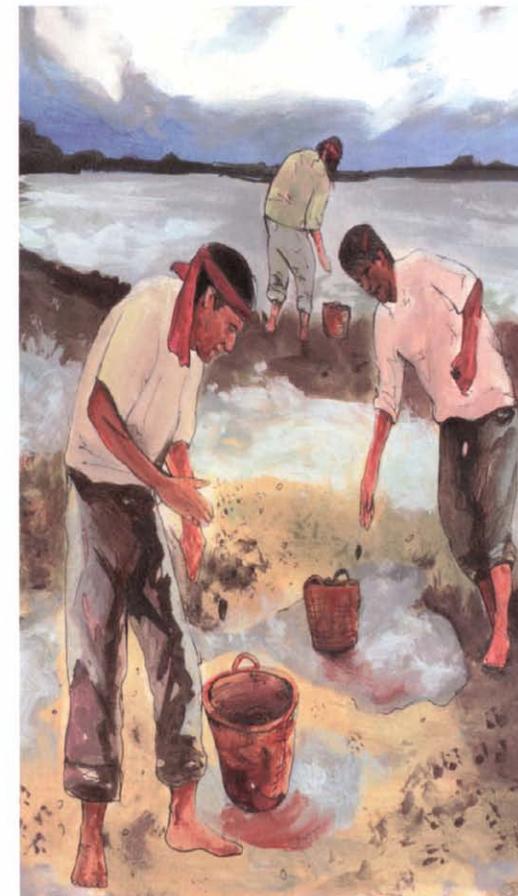
Salte la cebolla en el aceite; agregue el charqui desmenuzado, el ají color, la pimienta y el comino. Añada 6 tazas de agua caliente, las tabletas de caldo y deje hervir la olla tapada unos 30 minutos. Poco antes de servir, aliñe con el huevo batido, sazone, si fuese necesario y agregue el pan tostado y trozado. Sirva bien caliente.

Alimentación de los indígenas en mi niñez

Cuando yo era chico todavía, ayudaba a mi padre. Él trabajaba en los cultivos del campo, sembraba un poco de trigo, otro poco de cebada, de arvejas, linaza, maíz, habas, porotos, papas; solo poco entraba de cada especie; los antiguos tenían poca práctica en estos trabajos. Llegada la época de la cosecha, se recogían todos estos productos; pero luego se acababan y seguía otra vez gran escasez de alimentos. No habiendo ya de qué vivir, la gente buscaba en los campos lo necesario para mantener a los miembros de sus familias. Fueron a buscar diferentes yerbas, como yuyo, llamado también nabo, la yerba mora, la yerba buena, que tiene también el nombre de coleu o menta, los cardos, las nalcas y los rizomas del helecho ampe. En tiempo de invierno nacían las callampas como piques, candís, loyos, llonconos, los cuales crecen en los troncos podridos de los árboles. Además había los pitros y otros que salen del suelo. De estos hongos se preparaba un caldo; también los acompañaban con papas; cocidos se los comía. Todos apreciaban además los dihuenes, que crecen en los robles. En tiempo de su sazón traíamos también los frutos de los michayes, del mulhuén y las frutillas; además de la cebolleta del campo, la doca, los chupones, la parrilla silvestre, las bayas del maqui,

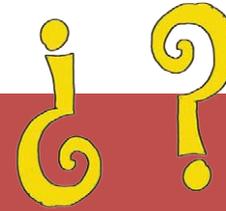
las drupas del boldo, las pichas, los cóguiles, los pepinos (del copihue), las murtas y manzanas. De la cordillera se buscaban los muy apetecidos piñones. Al acercarse la cosecha chica cuando ya hay productos verdes, las mujeres iban a recoger sus habas o arvejas; llevaban consigo canastos y chaihues. Los llenaban y volvían después alegremente a sus casas. En su ruca desgranaban las habas traídas y las ponían al fuego en una olla grande, llena hasta arriba; allí las hacían hervir. Cuando estaban bien cocidas, las sacaban con la olla del fuego y las echaban en un gran cernidor. Comúnmente las comían junto con un caldo; unas veces de verduras como yuyo, otras veces de lua, de collofes o también de huevos. Sal no había en aquel tiempo. Por eso se traía agua salada del mar y con esa sazaban el caldo y toda comida; además se le echaba grasa; entonces sí que tomaba buen gusto. Tales eran los caldos con que solían acompañar las habas cocidas que se llamaban también piscu. Después de comer se servían una fuentecita de harina tostada para completar la comida. La harina tostada (con agua) se daba siempre después de cualquier comida como postre y bebida de mesa. Solo así quedaban con el estómago bien satisfecho. También nos dirigíamos al mar a reco-

ger lo que bota. Diversos mariscos comestibles se encontraban allí: collofes (cochayuyo) con sus tronchos o huiltres, y además lua y luche. Además buscábamos erizos, jaibas, apancoras, machas, changayes, caracoles del mar y los choritos dalle y maico. A orillas de los ríos hay camarones y adentro, los llamados choros del río. También hay unas peñas mar adentro, en cuyo costado había piures. Cuando ya no había olas (sino baja mar), los hombres entraban hacia esas rocas y arrancaban los piures pegados en sus costados. En el mismo sitio había choros y locos. Todos estos mariscos echaban en su huilal. Lleno este, los mariscadores lo sacaban a la playa y lo entregaban a sus mujeres que esperaban allí. Luego los hombres se internaban de nuevo al mar, llenaban como antes sus huélaes y los llevaban a sus mujeres que clasificaban según las especies de los diversos mariscos. Terminada la selección, los echaban otra vez en las distintas redes: cada una se colgaba la suya al hombro y regresaban a la casa, contentas de haber encontrado un rico almuerzo.

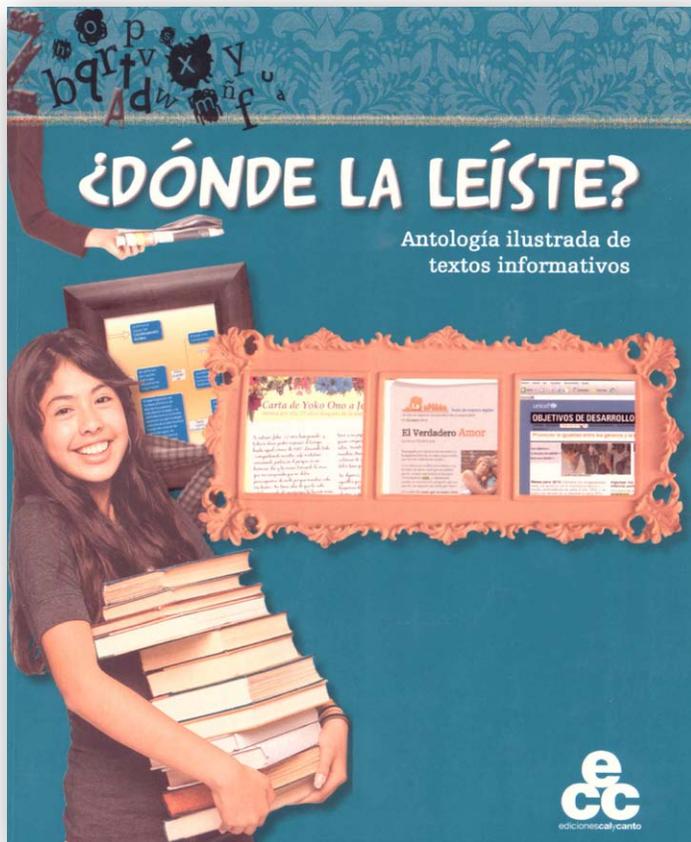


» Mapuches mariscando.

Fuente: "Autobiografía de Pascual Coña". En: *Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX*. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, 1936.



TEXTOS INFORMATIVOS



Título	¿DÓNDE LA LEÍSTE? Antología ilustrada de textos informativos
Autor	Gudenschwager, Lucía Alba
Edición	1ª Edición
Lugar de Publicación	Santiago
Editorial	EDICIONES CAL Y CANTO
Año de Publicación	2011
Cantidad de Páginas	208
Tipo de Tapa	Blanda

Índice temático



Costumbres e historia

LA MÁQUINA DEL TIEMPO 4

- ¿Sabías que en una época las mujeres se bañaban incluso con zapatos?..... 4
- Un paseo por el Antiguo Egipto..... 7
- Curiosidades sobre los egipcios..... 10
- Carta del Jefe Seattle al Presidente de los Estados Unidos..... 12
- Ya había música hace 35 000 años..... 15
- Solo para mujeres..... 17
- La historia de la Prehistoria..... 18
- El más grande de todos los viajeros..... 20
- Cartas de Colón..... 22
- Una extraña mezcla..... 25
- Elaboración antigua del vino..... 26
- La máquina del tiempo..... 29

Historia, tradiciones y contingencia

PURO CHILE 60

- Sobre los inicios de la educación en Chile..... 60
- Patrimonio cultural de la región de Arica y Parinacota..... 63
- La cultura chinchorro..... 66
- Niños y adolescentes tienen miedo a un nuevo terremoto..... 69
- Cuasimodo..... 72
- Los jóvenes mapuche de Chile hablan contra la discriminación..... 74
- El nacimiento del ferrocarril en Chile..... 77
- Maltrato infantil en cifras..... 80
- ¿Qué está haciendo Unicef por los niños de Chile?..... 83
- Piratas y corsarios en Chile..... 86
- Hecho en Chile..... 89

Relaciones personales

ESO QUE LLAMAN AMOR 30

- Verdades y mentiras científicas sobre el amor..... 30
- Seda..... 33
- Amor a las letras..... 34
- Con vocación por educar..... 37
- Familia chilena: El amor que los une es el amor que los separa..... 40
- Carta de Yoko Ono a John Lennon..... 42
- Peligroso amor..... 44
- Juana, "la loca"..... 47
- La bibliografía del amor..... 50
- La amada inmortal..... 53
- El Verdadero Amor..... 56
- ¿Cómo saber si le gusto..... 59

Misceláneo científico

CON CIENCIA 92

- Salud y enfermedad..... 92
- ¡Uy, enfermedades infecciosas!..... 94
- ¡Ojo, con los ojos!..... 96
- Lentes, espejos e imágenes..... 98
- Consumo de estupefacientes..... 101
- ¿Vamos de excursión?..... 104
- Chica pero peligrosa..... 105
- ¿Te sabes orientar?..... 106
- La pasta base ¡te mata!..... 108
- La importancia de la educación sexual..... 110
- El valor del juego..... 112
- ¿Para qué exponerse?..... 114
- Las utilidades de la miel de abejas..... 116
- Más peligroso de lo que parece..... 119
- ¿Qué es la enfermedad celíaca?..... 122

Misterio, suspenso, lo inexplicable

DIMENSIÓN DESCONOCIDA 124

- ¿Tienes miedos incontrolables?..... 124
- Esquemafobias..... 127
- El libro del cementerio..... 128
- Hablando seriamente sobre los zombis..... 131
- Montajes de miedo..... 134
- Tardes de cine..... 136
- El Caleuche..... 138
- El monstruo que buscaba ser amado..... 140
- Serpientes aladas..... 142
- ¿Tienen los sueños algún significado?..... 145

Sociedad

SER SOCIAL 148

- El ser humano: un ser sociable..... 148
- Promover la igualdad de géneros y la autonomía de la mujer..... 151
- Biografía abreviada del Cardenal Silva Henríquez..... 154
- Lo que nos une..... 156
- Los chilenos y el medio ambiente..... 159
- Hablan las niñas..... 162
- La historia detrás del mundo del consumo..... 165
- Agrupaciones humanas..... 168
- ¿Quién te dijo que no podías?..... 170
- Conciencia ecológica..... 172
- Seis consejos para ser un poco más feliz..... 174

Cuidado del ambiente y ciencia

S.O.S PLANETA 176

- ¿Qué es el dióxido de carbono?..... 176
- "Lucho por mi futuro"..... 178
- Animales acuáticos en peligro de extinción... 181
- Sobre el origen de la atmósfera..... 184
- Ley N° 19300 sobre bases generales del medio ambiente..... 187
- ¿Qué es la energía solar?..... 190
- Fuentes de energía..... 192
- El agua embotellada consume mucha energía... 194
- ¡Reducamos el consumo de plástico!..... 196
- Contaminación por metales pesados..... 198
- Grandes ciudades..... 201



Cuasimodo

Esta singular expresión de la **piEDAD** popular es definida por Juan Pablo II como un "verdadero tesoro del pueblo de Dios" (La Serena, 5 de abril de 1987).

El Concilio de Trento, celebrado por la Iglesia Católica entre 1545 y 1563, estableció la obligación de comulgar en Pascua de Resurrección o al menos una vez al año. De acuerdo a este precepto, que también se extendió a América, comenzó la comunión a los enfermos que no podían asistir a la iglesia, servicio que en la actualidad ha llegado a ser parte importante de la pastoral de los enfermos, verdadero tesoro de la Iglesia.

El sacerdote y su comitiva necesitaban de protección durante su viaje a través de los solitarios caminos rurales, en los cuales algún bandido podía esperar para asaltarlos. La comunidad, entonces adquirió la tradición de acompañar a , este grupo, naciendo así la fiesta de Cuasimodo.

Esta es considerada una expresión de religiosidad popular característica de la Zona Central de Chile, que se **remonta** a la época de la Colonia, y se



celebra el domingo siguiente a la Pascua de Resurrección. Es una celebración esperada con **ansias**, pues se trata del momento para demostrar con grandiosidad su fe. Con meses de anticipación se repasan los **arreos**, se diseña la decoración que adornará al caballo, la carreta, la bicicleta o incluso un furgón; se preparan guirnaldas y letreros para anunciar la llegada de Cristo rey.

Los cuasimodistas fueron adquiriendo las costumbres propias de la cultura rural del centro de Chile y sus atuendos típicos, entre el pañuelo –que reemplazó al sombrero de huaso– y la esclavina, pequeña capa que deriva de la vestimenta sacerdotal.

C

uasimodo no es sólo una festividad religiosa con características folclóricas. Es el gran día del huaso del valle central. Sí, porque Cuasimodo, a pesar de ser una fiesta, no tiene música. El sonido está en la campana que anuncia la llegada de Jesús sacramentado. Quizá no hay en América fiesta más hermosa. En ella se unen la fe y la historia de un pueblo que cabalga al encuentro con Cristo.

En la actualidad, desde Arica a Coyhaique, se estiman en más de cien mil los cuasimodistas, agrupados en aproximadamente 150 cuasimodos, que acompañan a Cristo Resucitado a los hogares de los enfermos.

Fuente: Equipo editorial.



Piedad: virtud que inspira, por el amor a Dios, tierna devoción a las cosas santas, y, por el amor al prójimo, actos de amor y compasión. **Remontar**: retroceder hasta una época pasada. **Ansia**: anhelo. **Arreo**: atavío, adorno.

NEOFRONTERAS

El agua embotellada consume mucha energía

Área: Medio ambiente — jueves, 5 de marzo de 2009

El agua embotellada consume entre 1 100 y 2 000 veces más energía que el agua de la llave

Hay resultados científicos que nos invitan a reflexionar sobre lo que estamos haciendo con el mundo en el que vivimos. El artículo aquí citado estudia la cantidad de energía empleada en el agua embotellada y no deja bien parada esta práctica de consumo. Desde el comienzo hasta el final del proceso el agua embotellada consume entre 1 100 y 2 000 veces más energía que el agua de la llave.

El consumo de agua embotellada se ha disparado en los últimos años. En el 2007 se vendieron 200 000 millones de litros de este producto en todo el mundo. Solo en EE.UU. se consumen aproximadamente 110 litros por persona al año. El consumo ha aumentado un 70 % desde 2001 y ahora supera al de la leche o la cerveza.



Muchos grupos ecologistas han mostrado preocupación por este asunto en los últimos tiempos porque sospechaban que la elaboración y transporte de agua embotellada consumía mucha energía. Ahora ya tienen un estudio serio sobre este problema y un poderoso argumento.

Peter Gleick, del Pacific Institute (una organización sin fines de lucro asentada en Oakland, California), y su colaboradora Heather Cooley han calculado cuánta energía gasta la elaboración de una botella de agua. La energía consumida en el agua embotellada se iría en la fabricación de la botella, el procesado del agua, etiquetado, relleno, sellado de la botella, transporte y enfriado del producto. Al parecer, las dos fases que más energía consumen son la fabricación de la propia botella y el transporte del producto ya terminado.

Han estimado que por parte de esta industria el consumo total de energía en Estados Unidos es equivalente a 50 millones de barriles de petróleo al año. El problema se agrava cuando algunas de estas botellas viajan largas distancias, con el consiguiente consumo de energía, ya que algunas se exportan incluso a otros continentes. Consumir agua importada significa gastar de 2,5 a 4 veces más energía que el consumo de agua embotellada local.

Solo en EE.UU., en 2007 el consumo de agua embotellada implicó un gasto en energía equivalente a entre 32 y 54 millones de barriles de petróleo. La demanda mundial es tres veces superior.

Podemos aprovechar ahora para denunciar que incluso el agua de la llave que muchos consumimos no es del todo apreciada. Derrochamos agua independientemente de la energía utilizada para su suministro. Debido a la gran demanda de agua dulce ya hay algunos ríos que son totalmente consumidos antes de llegar al mar.

La demanda de agua dulce está aumentando y predicen que para 2025 aumentará un 18 % en los países desarrollados y un 50 % en los países en vías de desarrollo.

Al mismo tiempo, la actividad humana está contaminando el agua potable con fertilizantes, pesticidas, patógenos y productos farmacéuticos. Además, el cambio climático está disminuyendo las reservas de agua dulce presentes en los glaciares y que ahora suministran agua a un tercio de la humanidad. Es decir, la demanda de agua potable aumenta en el tiempo, pero las reservas disponibles disminuyen. La situación se hará insostenible tarde o temprano. Vale la pena reflexionar sobre uno de los actos que realizamos todos los días. Mientras cientos de millones de habitantes no tienen acceso al agua limpia, nosotros tiramos la cadena y mezclamos agua potable con heces.

Fuentes y referencias: Noticia en Science.

Artículo original completo (en abierto).

Foto cabecera: "Water In Bottles" por xcode, vía Flickr.

Fuente : <http://neofronteras.com/?p=2003#more-2003>

Suministro: provisión. **Insostenible**: que no se puede sostener. **Hez**: excremento.

